

La Enseñanza de la Filosofía en Europa

Por el Dr. EDUARD FEY
(Inspector General en Münster, Alemania)

No existe literatura relativa al tema de la enseñanza de la Filosofía en Europa que supere el ámbito de cada nación en particular, si prescindimos de la encuesta llevada a cabo por la *Unesco*, de la que hablaré inmediatamente. Por esta razón me he decidido a realizar varios viajes, con objeto de emprender un estudio comparativo de la enseñanza de la Filosofía en los diversos países.

Pero aun cuando la literatura mostrase un panorama comparativo de la enseñanza de la Filosofía en Europa, no por ello resultaría superfluo el estudio del aspecto práctico de esta enseñanza. Una cosa es la Historia de la Filosofía y otra muy distinta la historia de la enseñanza de la Filosofía. Es posible, sin duda, deducir el pensamiento de un filósofo, de manera igualmente adecuada, dentro de la Historia de la Filosofía. Por lo que respecta a la enseñanza de la Filosofía, sólo en fecha muy reciente se ha llegado a estimar que también posee su propia historia, una historia que evidencia una evolución plena de sentido en sí misma, y no sólo en relación con la Historia de la Filosofía. Pero aun sería empresa difícil intentar extraer consecuencias directas para esta enseñanza a partir de los testimonios que poseemos sobre el modo como ha sido enseñada la Filosofía en las diversas épocas. Teoría y práctica se hallan necesariamente en una relación de tensión, y en la medida en que tales testimonios implican una teoría, se alejan en cierto modo de la práctica de la enseñanza.

No es casual que los "planes de estudios" muestren frecuentemente una tendencia polémica. Desean siempre suprimir las viejas tendencias malas y sustituirlas por algo mejor, o, dicho de otro modo: desean transformar lo que antaño pudo, sin duda, ser bueno, pero que ya no resulta adecuado a las circunstancias y datos del presente. La mayoría de los planes de enseñanza están situados bajo el signo de la "reforma". Sólo de manera indirecta es posible deducir de los planes que fueron creados partiendo de una teoría de la formación cultural lo que se opera en la práctica de la enseñanza desarrollada de acuerdo con ellos. Por eso es necesario no solamente conocer los planes de estudio de un país, no solamente estudiar cuanto existe en papel impreso de tipo metódico-didáctico referente a la especialidad pedagógica respectiva, sino también incorporar de modo activo a la práctica de la enseñanza y ser testigo de la transformación del pensamiento operada en los cerebros juveniles.

Todo cuanto vale para la generalidad de las disciplinas, vale también en mayor medida aun para la enseñanza de la Filosofía, ya que en ésta se exige y procura el mayor grado posible de intensidad intelectual. La historia de la enseñanza de la Filosofía carecería relativamente de interés si no se refiriese a la consumación de las ideas y pensamientos en el curso de la enseñanza de la Filosofía.

He visitado y estudiado la enseñanza de la Filosofía en Francia, Italia y España, así como la enseñanza de la Moral en Bélgica. En París, Milán y Madrid he procurado extraer consecuencias y logros de las ojeadas que amablemente se me ha permitido lanzar sobre la práctica de la enseñanza; para decir en una palabra mi impresión sobre la experiencia: he podido comprobar que las formas de enseñanza en los diversos países no se hallan en modo alguno tan distantes entre sí como hubiese podido esperarse de acuerdo con la independencia de las respectivas tradiciones nacionales y la falta de contacto entre los diversos grupos de colegas. Este hallazgo no se refiere solamente al

contenido de la materia docente, sino también a los métodos de enseñanza utilizados. Lo primero era de esperar, en cierta medida, considerando la tradición filosófica que une a todas las naciones europeas desde Sócrates hasta Russel y aun más allá de ambos. Lo segundo, esto es, la unidad de método, es en cierto modo sorprendente y debe ser considerado como un inesperado regalo.

“La idea de una enseñanza filosófica en Europa tiene su origen en una filosofía europea, lo que quiere decir en aquella tradición filosófica cuyo origen hay que buscar en Grecia y que halló su continuación en el Occidente cristiano. La unidad de esta filosofía consiste en una estructura del pensamiento propia y peculiar y en un conjunto de problemas filosóficos que una y otra vez han incitado y han hecho converger sobre sí las energías intelectuales en el decurso de la historia occidental. Basándose en este parentesco intelectual, esto es, en el entrelazamiento y mutua interdependencia del planteamiento de los problemas y de su solución, toda la cultura occidental participa de tal tradición filosófica, y no sólo la Europa de hoy.”

“También la idea de una formación filosófica del hombre tiene su origen en Grecia, y sería una tarea muy importante escribir su historia desde entonces hasta el día de hoy.”

Quisiera ahora comparar estos pensamientos de Lebek con una frase de Daniel Christoff (Suiza), Presidente de la “Association Suisse des Professeurs de Philosophie”, que viene a ser el necesario complemento y ampliación de aquéllos:

“Bien que les nécessités du temps présent soient les mêmes pour tous, on ne peut résoudre les problèmes... que dans un cadre donné et dans une situation concrète.”

Y ahora permitanme ustedes una observación sobre la encuesta de la Unesco. En la quinta sesión de la “Conférence Générale”, celebrada en mayo-junio de 1950, se decidió lo siguiente:

“Le Directeur général est autorisé à organiser avec le concours des Commissions nationales et des Organisations internationales compétentes, une enquête sur la place que l'enseignement de la philosophie occupe dans les divers systèmes d'éducation, sur la façon dont il est donné et sur l'influence qu'il exerce sur la formation du citoyen.”

La encuesta, realizada fundamentalmente de acuerdo con un detallado y amplio cuestionario, fue remitida en el año 1951 a veintidós países, entre ellos a ocho naciones europeas. En el libro que fue publicado a continuación, con el título de “L'enseignement de la philosophie” (1953), figuran cuatro informes de países europeos, a saber, Francia, Italia, Inglaterra y la República Federal Alemana. No es éste el lugar ni el momento de entrar en pormenores sobre cada uno de estos informes en particular. Pero quisiera citar una frase de la “Déclaration commune des experts”, que, firmada en París el 30 de noviembre de 1951, figura al frente del citado libro:

“Chercher d'abord les problèmes philosophiques dans l'expérience (scilicet: des écoliers), c'est parer au danger d'un commentaire purement livresque des meil-

leurs textes philosophiques; étudier dans des oeuvres consacrées certains types de solutions possibles aux problèmes vécus, c'est parer au danger d'un modernisme sommaire (et superficiel). Le premier bénéfice de l'éducation, c'est d'élever l'homme à la hauteur des plus grands esprits du passé."

En las líneas que siguen quisiera ofrecer un resumen de las respectivas y particulares condiciones imperantes en algunas naciones europeas, como son Italia, Francia, Alemania y Austria. No me compete hablar sobre la enseñanza de la Filosofía en España; ustedes conocen el tema mucho mejor que yo. Por último, quisiera detenerme en los rasgos comunes, que unen a los diversos países europeos respecto a dicha enseñanza.

ITALIA.—En Italia se imparte la enseñanza de la Filosofía tanto en el "Liceo classico" como en el "Liceo scientifico", con nueve y ocho horas, respectivamente, dentro de los tres últimos años de enseñanza. Esta sigue una orientación histórica; por ello, el principio de división que se aplica a estos tres años es, asimismo, histórico: Antigüedad y Edad Media en el primer curso; Edad Moderna, hasta Kant, en el segundo; desde Kant hasta el presente, en el tercero. Como manual que sirve de base a esta división histórica citaré el "Nuovo Sommario di Filosofia per i Licei Classici", de E. P. Lamanna (tres tomos, Ed. Felice Le Monnier, Florencia, edc. 2.^a y 4.^a, 1958). Por lo que respecta a los Institutos Científicos ("Licei Scientifici") se concede en ellos una importancia especial a la enseñanza de la Filosofía, según opinión de los colegas milaneses que colaboran en nuestro círculo. A ellos incumbe la tarea de poner de manifiesto también en la enseñanza escolar, y precisamente en ella, los fundamentos filosóficos de las diversas materias científico-naturales, con objeto de procurar a los alumnos un concepto claro de la función específica, así como de los límites de estas disciplinas. De esta manera puede ser asegurado y acrecentado su valor para la formación cultural del hombre, según opinión de estos colegas. A este respecto citaré el compendio didáctico de Andrea Biraghi, "Il concetto di scienza nel pensiero filosofico. Storia della filosofia per il Liceo Scientifico" (3 tomos, Carlo Signorelli, Milán, s. a.).

Pero ¡volvamos a la orientación histórica de la enseñanza de la Filosofía en Italia! Esta orientación vino a sustituir al antiguo programa de enseñanza, que incluía una división temática en Psicología, Lógica y Moral. En una conferencia titulada "Los métodos histórico-críticos en la enseñanza de la Filosofía", la Sra. Cecilia Dentice d'Accadia adopta la siguiente postura ante los anteriores planes de estudios:

"Durante un año entero, de 1922 a 1923, enseñé de acuerdo con estos programas..., y he de reconocer que, tanto ellos como los manuales escritos según sus normas, se limitaban a una serie de particularidades históricas que, con harta frecuencia, estaban mal resumidas y peor clasificadas. Como nadie se atrevía a ofrecer en una formulación dogmática la definición de, por ejemplo, la percepción sensorial, era preciso limitarse a consignar las definiciones de la percepción sensorial que podían hallarse en Aristóteles, Locke o Leibniz, y así también en todos los demás problemas y circunstancias."

De estas palabras podemos inferir que los planes docentes de Italia necesitaban de modo perentorio una concepción histórica más profunda, que les liberase del relativismo histórico. La nueva concepción fue dada a la Enseñanza oficial italiana por Giovanni Gentile, cuya reforma escolar está todavía en vigor, en las líneas esenciales. Es unitaria y homogénea y, como se deduce por sí mismo de ello, también parcial. Se designa

con el calificativo de "actualismo" el punto de vista filosófico de Gentile. Siguiendo a Hegel, afirma éste:

"El Espíritu es devenir. El Espíritu Concreto no es ni sujeto ni objeto, sino sujeto que se objetiviza y objeto que se subjetiviza a fuerza de la subjetividad que se instala en él para su realización."

(Giovanni Gentile: "La riforma dell'educazione. Discorsi ai maestri di Trieste." Cuarta edición revisada, Florencia, Sansoni, 1935, pág. 173.)

Si los planes de enseñanza vigentes hoy afirman que "el decurso histórico es el desarrollo del pensamiento mismo", habla en ellos el espíritu hegeliano, tal y como está vivo en Italia después de una larga tradición y, por último, mediante la influencia de Giovanni Gentile y Benedetto Croce.

Gentile rechaza en su concepción originaria al determinismo histórico, como coerción de la continuidad histórica. Se trata esencialmente de determinar lo que ha de ser entendido bajo el concepto de "inquadramento storico". Originariamente significa (según Bongioanni) la presentación y exposición monográfica, en la que se lleva a cabo, por añadidura, el encuadramiento de la evolución del pensamiento de cada filósofo dentro del más amplio contexto de la Historia de la Filosofía. Pero el acento recae aquí sobre el punto de partida individual de la exposición, y no sobre el desarrollo del proceso histórico.

Dice Bongioanni:

"El concepto de "inquadramento storico", según me parece, no debe ser interpretado en el sentido de que la época histórica respectiva aclare y explique la personalidad del autor, sino en el sentido de que cada autor hace comprensible la época histórica a la que pertenece. Mozart me conduce a la apreciación de ciertas páginas y aspectos del siglo XVIII; Bernardino de Saint-Pierre me hace estimar otros aspectos de este mismo siglo, Hume otros. Todo esto son diversas ventanas que se abren de par en par a la experiencia histórica; investigaciones monográficas, que pueden orientarse hacia la idea de la unidad y la continuidad, sin aspirar a una falsa y capciosa fusión enciclopédica encaminada a un todo."

Esta concepción no ha sido mantenida en toda su pureza. La actual enseñanza de la Filosofía en Italia sigue ligada fuertemente, en general, a la materia histórica, lo cual perjudica a la libertad de elucidación de los problemas filosóficos. La materia ha venido ampliamente a la forma, y así puede afirmarse que la enseñanza se halla determinada históricamente de modo unilateral.

Tal evolución encuentra en Italia misma vivas críticas. A este respecto citaré la publicación que lleva por título "Los Institutos de Enseñanza Media y sus problemas" (Centro Didattico Nazionale per i Licei; Roma, Nr. 2-3, año III, abril-septiembre de 1956). El motivo para esta publicación lo ofreció el "Convegno Nazionale di Studio sulla Didattica della Filosofia", que tuvo lugar en Roma, Aula del Liceo "Virgilio", entre los días 5 y 7 de mayo de 1956. Aunque los conferenciantes trataron el problema didáctico de la enseñanza de la Filosofía desde muy diversos puntos de vista filosóficos, todos ellos se mostraron acordes en que es de lamentar la evolución hacia el determinismo histórico. Todos ellos—quizás con una sola excepción—eran de la opinión de que la enseñanza de la Filosofía debe ser mantenida, y, por cierto, también en su orientación histórica, pero debiendo sustituir la actitud determinista frente a la Historia por una

actitud crítica. Se aspira a establecer un equilibrio entre la ocupación didáctica con las grandes obras de la Historia de la Filosofía, por un lado, y el tratamiento de problemas filosóficos tal y como se evidencian y resultan del círculo vivo de experiencia y pensamiento de los alumnos, por otro; de este modo se intenta hallar el punto medio que fue citado antes, extraído de la "Déclaration commune des experts" en la publicación de la Unesco.

FRANCIA.—Francia imparte la enseñanza de la Filosofía solamente en la clase final o de reválida (en la Classe de philosophie), en la cual se enseña Filosofía con una dedicación de nueve horas semanales. Las restantes formas de la clase de reválida, esto es, la "Classe de mathématiques" y la "Classe de sciences expérimentales", cuyo abreviado plan de enseñanza de Filosofía causa tantos quebraderos de cabeza a los colegas franceses, quedan, por ahora, fuera de nuestra consideración.

En su forma actual, la enseñanza de la Filosofía en Francia cuenta con una historia de más de cien años. Hasta 1960, la división didáctica de las materias era la siguiente: después de una breve introducción preparatoria "Psychologie-Logique-Morale-Philosophie". Redactado de acuerdo con estos principios citaré el Manual de Armand Cuvillier, en dos tomos, publicado por Armand Colin en París. En 1960 han cambiado notablemente las cosas. De acuerdo con una disposición ministerial, el principio de ordenación y división vigente ahora reza como sigue: "La connaissance-L'action." Como término del curso general figuran luego: "Le problème de la liberté-L'être et la valeur-L'homme et sa destinée." Sigue a este plan de enseñanza una lista de textos con la advertencia: "Trois textes choisis dans la liste suivante devront être étudiés au cours de l'année, l'un au moins en totalité."

Por lo que respecta a la didáctica y método de la enseñanza, quisiera limitarme a exponer las líneas directrices oficiales del año 1925. En ellas se dice, entre otras cosas, las siguientes:

"El método socrático puro debería estimarse como lleno de claras ventajas pedagógicas. Tal y como Sócrates comprendió, el joven debe darse cuenta un día, con asombro, que no sabe nada de cuanto creía saber, y debe descubrir oscuridades y problemas precisamente allí donde se imaginaba en posesión de ideas claras y realidades simples."

"Lo más importante para el maestro debe ser... el planteamiento de problemas. No obstante, éstos no deben presentarse como el resultado artificial de una tradición filosófica singular, ni tampoco como el resultado del choque entre ciertas "categorías" u opiniones preconcebidas que llevan el nombre de un sistema cualquiera, sino como la expresión natural de la realidad misma, tanto moral como físico-natural, y del carácter problemático y misterioso que sale al paso de todo aquel que desea comprender esta realidad."

"Para evitar tanto la erística (o vacía logomaquia) como las "revues d'opinions diverses et contraires sur des problèmes à peine énoncés" (revista de opiniones diversas y contrapuestas sobre problemas enunciados de modo superficial), el maestro no deberá desperdiciar las ocasiones que tan abundantemente le ofrece el plan de estudios para poner en relación viva la enseñanza de la Filosofía con los problemas de la realidad que plantea la vida moral, social y económica en

las diversas situaciones vitales dentro de las cuales se verá llamado a actuar el joven."

"No hay hecho real sin ideas; sin duda alguna, éste es el signo característico de la formación filosófica. Pero también, ninguna idea sin hecho real: ésta es la regla pedagógica imprescindible si se quiere que esta enseñanza sea realmente accesible a los espíritus juveniles y resulte, sobre todo, fecunda y eficaz."

Hasta donde alcanzan mis observaciones, se otorga al texto originario, dentro del marco de esta enseñanza, una importancia cada vez mayor. Esto trae como consecuencia el que su adecuada interpretación halle creciente atención en las discusiones metódicas.

En Francia, la Filosofía representa la asignatura de selección por excelencia. El "aprobado" del examen final, el éxito del Bachillerato depende de ella. Esto causa ciertas dificultades que son características no sólo para el "Lycée", sino para toda la situación cultural.

En el curso de Filosofía, los alumnos deben escribir regularmente sobre temas filosóficos. En un tema matemático se puede comprobar con certeza si el alumno ha llegado a resolver el problema o no. Acaso exista una solución más elegante que otra, acaso puedan distinguirse faltas leves de faltas graves según el criterio individual del profesor; de todos modos, el criterio decisivo descansa en lo siguiente: ¿Ha llegado el alumno al resultado que es uno y que no admite más interpretación?

En el tema filosófico, el problema es diferente. Claro que la progresión de los pensamientos deberá ser ordenada concluyendo con un resultado unívoco. Pero se ha de tener en cuenta que el candidato está interesado de otra manera en el tema filosófico que en el tema matemático, es decir: de manera personal, lo cual debe de manifestarse en la manera de explicar el tema. En este trabajo no se trata solamente de reproducir lo que se haya aprendido en las clases o producir datos objetivos; el candidato ha de manifestar su contacto con la opinión del autor, con el contenido del texto y, en cierta manera, su propio punto de vista.

Me parece de gran importancia que esta particularidad del tema filosófico sea apreciado en sentido positivo. En fin de cuentas, se pone aquí a discusión ni más ni menos que la dignidad y la libertad del hombre. ¿Se estiman más las facultades de juicio y de apreciación del ser humano o su poder de reproducir datos objetivos y neutrales? Si lo entendemos así, los profesores franceses de Filosofía que defienden esa enseñanza libran un combate cuyo desenlace no será solamente transcendental para el "Lycée" francés, sino para el porvenir de la cultura francesa.

La enseñanza de la Filosofía en Francia mantiene la pretensión de ser el medio que unifica y da sentido a toda la actividad pedagógica de la Enseñanza Media.

A este respecto, dice Marie-Louis Morfaux, Presidente de la "Association des Professeurs de Philosophie dans l'Enseignement Public":

"La multiplicación y el ensanchamiento de los conocimientos y de las ciencias especializadas no hace inútil en modo alguno la meditación filosófica; antes al contrario, subraya su necesidad. Es preciso, sin embargo, saber claramente lo que se entiende bajo la palabra "útil". Con ella traducimos dos palabras griegas. La enseñanza de la Filosofía no tiene utilidad alguna, ciertamente, en el sentido de conducir a posiciones lucrativas. Pero debe reivindicar para sí los derechos y el honor de una utilidad superior. Por encima de la satisfacción de las necesidades vitales y de los intereses primitivos, nos conduce tanto en la

especulación como en la práctica, hasta las diversas formas de la vida intelectual y espiritual. Si todo lo demás no fuese sino un mero medio, su finalidad sigue siendo hacernos hombres."

Al final de una carta que la citada Asociación de Profesores dirigió al periódico "Le Monde", y que fue publicada el día 22 de julio de 1953, figuran las siguientes palabras:

"No pondremos en guardia contra cualquier nuevo intento de escindir o dividir la enseñanza de la Filosofía. El actual sistema merece esta defensa, porque está orientado de manera muy clara desde el punto de vista cultural. Su plan horario no está todavía sobrecargado, y es el único que deja tiempo a los alumnos para leer y meditar. Sin estos presupuestos, empero, no es posible una enseñanza de la Filosofía ni un nivel cultural de la Enseñanza Media y superior en general. Consideramos el plan de clases de Filosofía como un modelo sobre el cual deberá realizarse cualquier reforma escolar futura que aspire a ser sana y de cimientos profundos. Por ello nos oponemos a cualquier medida que resulte apropiada para sobrecargar la enseñanza de la Filosofía y desvirtuar su verdadera naturaleza."

LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA.—Por lo que respecta a la enseñanza de la Filosofía en Alemania puede afirmarse que la ruptura de su tradición se llevó a cabo bajo la influencia de la filosofía kantiana. Kant ocupa en la historia de la enseñanza de la Filosofía un lugar muy distinto al que le corresponde en la Historia de la Filosofía. Hasta donde alcanzan mis conocimientos, en sus lecciones trató las viejas disciplinas filosóficas, esto es, la Lógica y la Ética en el sentido de la tradición aristotélica. Con él se separan, pues, "doctrina" e "investigación", y esto posee una importancia simbólica. Lo que él enseñaba no era objeto de su investigación, y cuanto desvelaba en su investigación, en nuevos conocimientos, no entraba a formar parte, sin más, de su doctrina pedagógica.

Tras él—y bajo su influencia—, la enseñanza de la Filosofía en Alemania entró en decadencia. Ya no se sabía con seguridad lo que debía enseñarse realmente. Si se enseñaban los conocimientos escolásticos, se parecía anticuado; si se seguían los nuevos senderos de Kant, al mismo tiempo se abandonaba la tradición y se asediaba a los alumnos con pensamientos para cuyo desarrollo posterior no aportaban los presupuestos necesarios. En fin de cuentas, estas son las dificultades en las cuales se debate hoy todavía la enseñanza de la Filosofía en Alemania. Hablando en general, es asunto propio y obligado de la escuela cultivar la tradición y continuarla. Podría decirse, así, que el mejor presupuesto para la debida comprensión de la enseñanza kantiana habría creado la escuela en sus discípulos si ella—prescindiendo de Kant mismo—hubiese enseñado de qué tradición provenía también él y qué constituía, antes de él, el tesoro común de la formación filosófica. Pero la escuela alemana ha interpretado siempre esta situación de manera alternativa—o lo antiguo, o lo nuevo—, y por ello casi ha aniquilado la enseñanza de la Filosofía. Hegel intentó una vez más darle nueva vida, cuando fue Director de Instituto en Nuremberg, pero este ensayo no tuvo consecuencias, y en el fondo ha sido él quien consumó de modo pleno la ruptura entre la Filosofía alemana y la enseñanza de la Filosofía. Nos hallamos hoy, así, ante el hecho singular de que en los países latinos la tradición de la enseñanza de la Filosofía subsiste aún viva—bien que con grandes modificaciones—, al tiempo que en Alemania se ha interrumpido. Como ven ustedes, las cosas adquieren en ocasiones, vistas desde el punto de la historia de la

enseñanza de la Filosofía, un aspecto completamente distinto que vistas desde el punto de vista de la Historia de la Filosofía.

Caroce de sentido detenerse aquí en la historia de la enseñanza de la Filosofía en los Institutos alemanes de Enseñanza Media desde Kant y Hegel, historia en la cual juegan alternativamente la implantación y la supresión. En la situación actual, la visión de conjunto del problema aparece dificultada por el hecho de que la República Federal consta de ocho países y tres ciudades estados, que poseen su autonomía cultural propia, lo que trae como consecuencia, a su vez, que la situación de la enseñanza de la Filosofía sea distinta en los diversos países.

AUSTRIA.—La enseñanza de la Filosofía en Austria ocupa un puesto intermedio entre los países latinos y la República Federal. Se imparten cuatro horas de enseñanza de Filosofía, dos en cada uno de los dos últimos cursos de la Enseñanza Media. Después de un curso preparatorio sobre Psicología y Lógica se pasa a tratar los problemas rigurosamente filosóficos.

El objetivo docente se caracteriza del siguiente modo en los planes de enseñanza austríacos:

“La enseñanza preparatoria de la Filosofía debe llevar a los alumnos hasta los fundamentos epistemológicos y metafísicos de cada una de las disciplinas escolares y prepararles para comprender que, por una parte, el trabajo científico es el medio más excelente que posee la razón para el hallazgo de la verdad, pero que, por otra parte, el esfuerzo científico debe ser puesto bajo los dictados de la conciencia moral, si la razón ha de ser preparada para guía de la vida. A fin de cumplir estos objetivos, la enseñanza debe: 1) despertar y robustecer la tendencia a una elucidación y explicación filosófica de la vida; 2) educar a los alumnos para la pronta disposición a ordenar su conducta de acuerdo con principios universalmente conocidos; 3) mostrar las posibilidades y los límites del conocimiento científico; 4) pertrechar al alumno de tal modo con los conceptos y métodos del preguntar y del responder científico, que llegue a ser capaz de seguir el pensamiento de los grandes filósofos y de comprender las raíces filosóficas de las luchas económicas, políticas y culturales del momento presente. Por este medio debe abrirsele el camino de una posterior decisión para un concepto general del mundo, del que pueda responder ante sí mismo y ante la sociedad.”

Añade a estas palabras Wolfgang Dürrhein, de Viena:

“En la “Breve noticia sobre la organización de las lecciones del semestre de invierno correspondiente a 1765/66”, de Kant, podemos leer las siguientes frases: “El aprendiz de Filosofía no debe aprender pensamientos, sino aprender a pensar; no se le debe llevar de la mano, sino guiar, si se desea que, en el futuro, él mismo sea capaz de andar por sí solo...” Estas pocas palabras nos ofrecen una fórmula ya clásica para las tareas de la enseñanza preparatoria de la Filosofía.

En ellas encontramos la respuesta óptima a la pregunta sobre dónde han de buscarse, en primera línea, los valores culturales de la enseñanza de la Filosofía en nuestras Escuelas Medias."

(Wolfgang Dürrhein: "La enseñanza de la Filosofía en la Escuela Media".)

Una comparación con la enseñanza de la Filosofía en la República Federal nos evidencia que la enseñanza de la Filosofía en Austria está dirigida de modo más fuerte hacia el saber filosófico—pese a lo anteriormente dicho—, mientras que en Alemania figura en primer plano el tratamiento de cuestiones filosóficas dentro del libre diálogo de la enseñanza. Ahora bien: el tratamiento de problemas filosóficos sin la disciplina mental de una formación conceptual adecuada puede conducir al peor de los diletantismos, y la formación conceptual sin el trasfondo de los verdaderos problemas filosóficos puede llevar al más vacío formalismo. Es obvio que lo uno no puede darse sin lo otro.

¡Permítanme ustedes añadir algunos apuntes sobre otros países europeos! En Bélgica no hay ninguna enseñanza de la Filosofía en sentido propio. En su lugar se da la enseñanza moral, que presenta un problema complejo. En ella no se enseña solamente la Ética, sino también la Sociología y la "Gegenwartskunde" (estudio de problemas actuales). Mucho de lo que pide sitio en la enseñanza de la escuela media y que no se puede ni se quiere tratar en las otras asignaturas, está adscrito a la enseñanza moral.

Un representante de Inglaterra declaraba en el Congreso Internacional de Milán (1961) que en los Institutos y Colegios ingleses se tratan problemas filosóficos cuando salen al paso en la enseñanza de las diferentes asignaturas, es decir: ocasionalmente, cuando se llega hasta el fundamento de las ciencias particulares, hasta sus principios y métodos. Según mi parecer, esta manera de instrucción filosófica, al conducir necesariamente a la improvisación y arbitrariedad, no puede sustituir a la enseñanza de la Filosofía. Antes me parece absolutamente necesario que la enseñanza de la Filosofía y la de las disciplinas especiales se completen mutuamente.

Los Países Bajos se hallan en cuanto a la orientación filosófica, bajo la influencia de Inglaterra. Sin embargo, hay allí como en los países nórdicos (Dinamarca, Suecia y Noruega) algunos colegas que interceden resueltamente en favor de la introducción de un curso sistemático y coherente de Filosofía en las escuelas medias de sus respectivos países.

Pese a toda la diversidad de concepciones individuales, entre los representantes de la enseñanza de la Filosofía en los países europeos existe una amplia conformidad y acuerdo sobre el sentido de esta enseñanza en la Escuela Media y también sobre su especial cometido en el mundo de hoy. Constituye un elemento esencial de la formación del hombre. Resulta perfectamente adecuada para combatir activamente la desmembración y disolución de las disciplinas escolares, mediante la reflexión sobre sus fundamentos filosóficos. Es capaz, como ninguna otra disciplina científica, de establecer unidades de sentido y, con ello, de impulsar la formación cultural del hombre.

También existe una convergencia de puntos de vista en lo relativo a la cuestión de cómo debe ser llevada a la práctica la enseñanza de la Filosofía, esto es, en relación con la cuestión didáctico-metódica. Reina unanimidad de opinión sobre la importancia excepcional de la tarea que ha de cumplir en la enseñanza de la Filosofía el *texto original* de las obras de los más notables filósofos.

Añade Wolfgang Dürrhein, de Viena:

"Es indudable que el maestro... utilizará con máximo provecho los textos que escoja entre las grandes obras de los filósofos europeos o de otros pensadores del mundo. De este modo comunicará a sus alumnos conocimientos concretos y detallados, poniendo ante

sus ojos de modo inmediato, al mismo tiempo, los métodos del pensamiento filosófico."

Es obvio que mediante la enseñanza de la Filosofía se ejercita la capacidad del pensamiento lógico. A este respecto, dice Wolfgang Dürheim:

"El plan de enseñanza austríaco prevé una discusión minuciosa de las cuestiones lógicas; exige ante todo al maestro que despierte y ejercite en los jóvenes el espíritu lógico. Antes de introducirles en la auténtica filosofía, los profesores austríacos deben proporcionar a sus alumnos los más importantes principios de la lógica.

Personalmente, no soy de la opinión de que se deba implantar un curso especial, con objeto de satisfacer esta exigencia. Se puede acceder fácilmente a estas cosas si se discuten determinados problemas de la ciencia. De lo que se trata simplemente es de esto: hacer comprensible el sentido de la lógica y mostrar claramente su valor."

Por su parte, Erwin Lebek, de Alemania, dice lo siguiente:

"La primera y más importante tarea para la formación filosófica del hombre, es investigar la naturaleza del pensar, sus resultados, sus errores y sus límites. Para ello, naturalmente, es necesario un cierto conocimiento de la lógica elemental, pero también el acceso a los problemas epistemológicos, porque aquí se plantea la cuestión de saber si, y bajo qué condiciones, es capaz el pensamiento conceptual de captar la realidad. Lo más importante de todo será mostrar con ejemplos las fuentes de errores que pueden subyacer en el pensamiento, y cómo es posible llegar a equivocaciones y hasta al extravío y mixtificación conscientes a través del pensamiento conceptual. De este modo se proporcionan conocimientos sobre su estructura."

Como forma didáctica equivocada, se rechaza como base de la enseñanza una exposición ininterrumpida de la *Historia de la Filosofía*. La enseñanza no debe convertirse, en modo alguno, en un mero bosquejo esquemático de la Historia de la Filosofía. Este punto de vista es válido igualmente para Italia, cuya enseñanza de la Filosofía padece desde la reforma escolar de Giovanni Gentile una tan fuerte orientación histórica.

Dice el Plan de Enseñanza austríaco:

"La enseñanza no se propone como objeto enseñar de memoria una suma más o menos grande de pormenores singulares, tales como, por ejemplo, datos biográficos o similares, extraídos de la Historia de la Filosofía."

"Los hechos y circunstancias históricos sólo deberían ser tratados en estricta relación con los textos que se lean en la clase."

Por su parte, dice Erwin Lebek, de Alemania:

"Somos de la opinión de que un tratamiento cronológico de la Historia de la Filosofía sólo de ma-

nera muy condicionada puede estimular un interés filosófico y no resulta apropiada en absoluto para la auténtica formación filosófica."

William Forrest, de los Estados Unidos de América, afirma:

"Se reprocha a los planes generales de estudios en Filosofía, el que ofrezcan por lo común una pésima introducción a ésta, porque suelen degenerar muchas veces en un juego superficial e irresponsable con categorías históricas."

En las citas precedentes me he referido a las opiniones que fueron expuestas con motivo del Segundo Congreso Internacional de Profesores de Filosofía europeos, y que se celebró en Milán los días 1 y 2 de noviembre de 1961. Asistieron a él, por parte de los países europeos, delegaciones de Francia, Italia, España, la República Federal Alemana, Austria y Suiza. Además, tomaron parte en el Congreso, como invitados, algunos Profesores de Inglaterra y los Estados Unidos.

Para celebrar el Primer Congreso se reunieron en Schwelm, Wuppertal, los días 10 y 11 de octubre de 1959, representantes de la enseñanza de la Filosofía de diversos países europeos. Entonces se fundó la "Comisión de Cooperación de Profesores europeos de Filosofía", fijándose sus objetivos del siguiente modo:

"Objetivo de la Comisión de Cooperación es una colaboración permanente y un constante intercambio de pensamientos y experiencias en relación con la enseñanza de la Filosofía.

Esto se logrará, en cada caso:

a) Mediante una permanente unión entre los miembros de la Comisión de Cooperación.

b) Mediante el intercambio de publicaciones (libros, revistas, periódicos, publicaciones oficiales) relativas a la enseñanza de la Filosofía.

c) Mediante reuniones internacionales, que deberán celebrarse de modo regular (cada dos años). Los idiomas de las sesiones serán el francés y el del país donde se celebre el Congreso."

En el Congreso de Milán, la "Comisión de Cooperación" ha concebido y publicado un Concurso premiado sobre el tema:

"*La tarea de la enseñanza filosófica en la educación occidental.*" El texto de esta publicación reza como sigue:

a) Se debe investigar si del hecho de la tradición cultural común a los pueblos europeos, se puede deducir una noción general de la enseñanza filosófica.

b) Se debería demostrar detalladamente qué problemas filosóficos (qué textos) son apropiados para formar el núcleo de esta enseñanza.

c) Se desean observaciones sobre la didáctica y el método de esta enseñanza.

d) Los trabajos ganarían en importancia, si demostrasen, ateniéndose a la peculiaridad de los pueblos occidentales, los límites de la noción común y general de la enseñanza filosófica.

Los trabajos no deberán sobrepasar cuarenta páginas escritas a máquina comprendiendo cada página treinta renglones.

Los trabajos deberán ser enviados a la dirección mencionada en el concurso. No deberán llevar el nombre del autor, sino que se señalarán con un lema. Este lema deberá figurar en un sobre cerrado que contenga el nombre y la dirección del autor. Este sobre se adjuntará al trabajo.

Cada país forma un jurado compuesto de tres miembros, el cual seleccionará los dos mejores trabajos recibidos. Estos se enviarán a la Central en Bremen, donde los trabajos serán examinados definitivamente por un jurado internacional integrado por un representante de cada idioma del que provengan los trabajos.

Los tres mejores trabajos serán remunerados y publicados.

El resultado se comunicará en la próxima Sesión de la Comisión de Cooperación de los Profesores europeos.

Permitánme ahora que, al término ya de mi exposición, traiga nuevamente a colación las palabras de Daniel Christoff:

"Bien que les nécessités du temps présent soient les mêmes pour tous, on ne peut résoudre les problèmes... que dans un cadre donné et dans une situation concrète."

Yo creo que la multiplicidad de las tradiciones nacionales puede significar, también en el campo de la enseñanza de la Filosofía, una riqueza extraordinaria y al mismo tiempo un gran peligro. Ello dependerá de la manera como nos comportemos ante este hecho: o bien encerrándonos en la tradición nacional, o bien tomándola como punto de partida, basándonos en el cual nos abramos a las cuestiones universales de la formación cultural del hombre en nuestra época. Yo creo que debemos seguir este segundo camino, en la seguridad de que si lo recorremos de manera unida y común aumentaremos las oportunidades de éxito de nuestra tarea. Existen tantas cosas comunes entre nosotros, sobre todo en relación con el concepto de lo que es el hombre. Debemos fortalecer con nuestro trabajo conjunto esta comunidad esencial y, de este modo, poner en movimiento las fuerzas que ella encierra.

El I Congreso Nacional de la Infancia Española

El I Congreso Nacional de la Infancia Española se celebra en Madrid del 28 de octubre al 3 de noviembre.

Está organizado por la Comisión Católica Española de la Infancia, organismo creado por la conferencia de reverendísimos metropolitanos españoles a petición de la Santa Sede. Agrupa en la actualidad a 33 organizaciones de carácter religioso, estatal, paraestatal y privadas. Está presidida por el obispo-consiliario general de la Acción Católica Española Mons. Zacarías de Vizcarra, Obispo de Ereso. Está dirigida por un pleno y una mesa dirigida. Sus trabajos se realizan en 14 secciones especializadas.

En las provincias se han creado las subcomisiones católicas de la infancia, que responden, estructuralmente, a la organización de la nacional.

Actúa en España como delegada de la Oficina Internacional Católica de la Infancia.